

la feria de los días

QUERIDO X:

LAS COSAS se ponen mal. Críticas, si prefieres tal palabra. Y yo, que he asumido una postura definida, que soy un hombre de izquierda, pienso que no es posible permanecer cruzados de brazos. Debo, debemos actuar sin mayores miramientos, como empiezan a hacerlo los contrarios. En las situaciones de emergencia se mata o se muere. No es posible frenar las energías disponibles, con prolongados análisis; ni detenerse en escrúpulos que postergan fatalmente la acción necesaria. Contra la fuerza, la fuerza. Contra



la irrupción agresiva de los grandes intereses, contra las malintencionadas confusiones clericales, el grito de combate sin cuartel.

Tuyo,

Y.



QUERIDO Y:

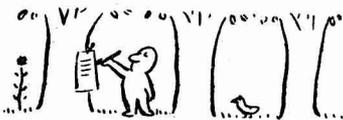
CONSIDERO tus motivos, y hago más tus preocupaciones; pero no acepto la premiosa conclusión. Sea, éstos son tiempos de crisis, que exigen acción decidida. Hay que seguir en la práctica el camino que uno elige en la teoría. Sin embargo, habrás de concederme que la confusión no se combate con una confusión diversa. Es posible, sí, pero jamás debido, abdicar del pensamiento y la ponderación. ¿Adónde iríamos si nos dejamos contagiar



por la mala fe o el fanatismo de los provocadores; si caemos en su juego? Hoy como siempre, y más que en cualquier otro momento, es bien recordar que el hombre es un animal inteligente. Y todo fanatismo, todo espíritu sectario, devora, aniquila, o al menos deforma, esa inteligencia. ¿Acción? Conformes. Pero una acción clara y racional, guiada por la serenidad antes que por el rencor. Péguy —al par fiel cristiano y enemigo del descenso de la mística a la política— aseguraba que el clericalismo y el anticlericalismo son dos caras del mismo monstruo. Para emplear un lenguaje más moderno, podríamos decir que son



el anverso y el reverso de la propia enajenación. Precisamente porque hemos elegido el camino de la luz, y no el de la oscuridad, nuestra responsabilidad es mayor. Si se trata de reformar la sociedad, es preciso entender, de una buen vez, que habrá que comenzar por los cimientos de la nueva; y que de la solidez y justicia de estos cimientos depende nada menos que el futuro. Y conste que lo que aquí propongo no sólo vale para un problema particular, sino para todos (salvo evidente fuerza mayor) los conflictos que nuestra época nos obliga a enfrentar. El arma contra el macartismo no es un macartismo al revés. No

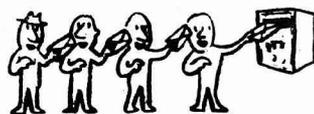


—Dibujos hurtados a *Match*

se aumentará la luz ayudando a extinguir la poca que hoy nos alumbraba. ¿Divago con exceso? En todo caso, espero que no me mal entendas. Condono las provocaciones y el chantaje moral en que se fincan. Yo también aspiro al progreso humano; sucede que lo quiero verdadero y cabal. ¡Es tan fácil rodar, una vez que se propicia —o se comparte por reacción extremosa— el plano inclinado de la irracionalidad!

Tu amigo,

X.



QUERIDOS X Y Y:

MAL ÁRBITRO resultado en estas cuestiones. No, no me lavaré las manos. El debate me afecta, y tengo simpatías, que no oculto, por la posición de Y. Pero más interesante me parece ofrecer a los lectores, en forma simultánea, los



puntos de vista contenidos en sus cartas. Así lo hago.

Salúdalos,

—J. G. T.

Nota: Gran parte de los renglones publicados en esta página, desde su nacimiento, han sido recogidos en *La feria de los días (y otros textos políticos y literarios)*, Imprenta Universitaria, 1961.